

LOS HOGARES DE LOS MARES. LA FAMILIA EN LA ESPAÑA MARÍTIMA, SIGLOS XVI-XIX

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ Y PABLO ORTEGA DEL CERRO (EDITORES)

GIJÓN, EDITORIAL TREA Y UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA-MANCHA, 2023,

ISBN: 9788490446423

El libro *Los hogares de los mares. La familia en la España marítima, siglos XVI-XIX*, editado por Francisco García González y Pablo Ortega del Cerro, se enmarca en los proyectos de investigación HAR2017-84226-C6-2-P y PID2020-119980GB-I00. Esta obra se integra en la colección Historia Social de la Población, una colaboración entre la prestigiosa editorial Trea y la Universidad de Castilla-La Mancha, que se ha consolidado como un referente de la historia de la familia.

El volumen reúne 13 capítulos elaborados por destacados investigadores e investigadoras, quienes abordan diferentes cuestiones sobre las familias del mar como eje central. Los estudios aquí compilados emplean metodologías provenientes de la demografía histórica, la historia del trabajo, o el análisis de hogares y de trayectorias y recursos. El marco cronológico abarca la Edad Moderna, con especial énfasis en el siglo XVIII. Los 16 autores y autoras presentan un amplio abanico de problemáticas en las que las comunidades marítimas y sus espacios de vida se erigen como protagonistas. Los editores plantean esta miscelánea con un propósito claro: «completar este espacio historiográfico y abrir el camino a líneas de investigación que en el futuro pueden ser ampliamente desarrolladas» (p. 10). En este sentido, la relación entre mar y familia se convierte en un prisma de análisis que permite explorar múltiples dimensiones. Para ello, el volumen se organiza en dos ejes temáticos bien diferenciados: por un lado, el estudio de las familias a bordo de los barcos, examinando aspectos como la tripulación, la jerarquía, la conflictividad o la organización del trabajo; y, por otro, el análisis de las familias en los espacios marítimos.

En el capítulo titulado «La vida a bordo: un microcosmos social en la Carrera de Indias» (pp. 15-36), Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno examina la cotidianidad en las flotas que navegaban hacia las Indias durante los siglos XVI y XVII. Estas expediciones, compuestas por un reducido número de naos mercantes y galeones, se convertían durante meses en auténti-

cos «microcosmos sociales» donde pasajeros y tripulantes convivían estrechamente. Por su parte, José Manuel Vázquez Lijó, analiza en su contribución el sistema de la Matrícula de Mar entre 1750 y 1830 (pp. 37-58), un registro destinado a controlar a todos los empleados en actividades marítimas. Su pesquisa abarca desde la regulación legal de este sistema hasta los perfiles de los matriculados, con especial atención a los pescadores.

Hay que tener en cuenta, tal como señala Ofelia Rey Castelao, que «vivir en la costa -incluso en núcleos portuarios- no significa tener relación con el mar» (p. 59). En su capítulo (pp. 59-82), examina el papel de las mujeres en las comunidades marítimas a finales de la Edad Moderna, tomando como punto de partida los cambios legislativos que redefinieron la organización territorial de la costa. Estas reformas marcaron un punto de inflexión en la vida, la jurisdicción y la normativa que regulaba a las poblaciones marítimas. Rey Castelao aborda cuestiones como la ausencia del varón -fenómeno regulado jurídicamente-, la conflictividad social y el impacto que estos factores tuvieron en la vida cotidiana de las mujeres. En esta línea, Mariela Fargas Peñarrocha también se ocupa de la categoría de género, centrándose en la ausencia vinculada a los oficios marítimos (pp. 171-192). Su investigación explora cómo la partida de marineros y pescadores afectaba a los hogares, particularmente a esposas e hijos. A través del análisis de instituciones asistenciales como la Casa de Misericordia de Barcelona, reconstruye las experiencias de las mujeres y niños en situación de vulnerabilidad, abordando temas como la pobreza, la solidaridad intrafamiliar, la reagrupación familiar y el trabajo o cuestiones como la reclusión, el abandono y los ciclos vitales.

La cuestión de la ausencia masculina en los hogares marítimos también es abordada en el capítulo de Nira Santana Montañez y Juan Manuel Santana Pérez (pp. 335-354). Su trabajo se centra en el impacto de la ausencia del marido en las familias de las comunidades pesqueras de Canarias, una ausencia condicionada en gran medida por la edad y por la estructura laboral del territorio. Los autores destacan el modelo de la *pareja de trabajo* como una unidad económica en la que todos los miembros del hogar participan activamente: mientras los hombres se dedicaban a la pesca, las mujeres procesaban y comercializaban el pescado, asegurando así la supervivencia. A través del análisis de documentación del Tribunal Eclesiástico, el capítulo revela que, a pesar de la insularidad, las familias marineras canarias compartían características con otras comunidades costeras, especialmente en lo que respecta a la organización del trabajo, el tamaño del núcleo familiar y la inserción de todos sus miembros en actividades relacionadas con el mar.

El capítulo titulado «Héroes y villanos. Masculinidades, guerra y hogares de la Real Armada» (pp. 83-100), de María Dolores González Guardiola, se abordan las construcciones de la masculinidad en el contexto bélico. No se limita a examinar las jerarquías militares tradicionales, sino que profundiza en las construcciones socioculturales que definieron género y poder dentro de la institución naval, y cómo estas impactan en los hogares.

Anxo Rodríguez Lemos retoma la fértil historiografía sobre la familia en Galicia para analizar la configuración de los *hogares del mar*. En su capítulo (pp. 101-131), observa que, si bien en la mayoría de las localidades estos representaban un porcentaje reducido, en municipios como Redondela y Couxo superaban el 20%. A través del examen de sus estructuras familiares, reconstruye la organización social y económica de estas comunidades marítimas, estableciendo un diálogo con las contribuciones previas sobre la familia en Galicia y reafirmando la importancia del entorno marítimo en su configuración.

Las estrategias matrimoniales en comunidades marítimas constituyen otro de los ejes clave de este volumen. Fernando Manzano Ledesma examina los matrimonios entre parientes en Asturias, con especial atención a las parroquias marineras de Navia y Lastres (pp. 131-148). Su investigación muestra que, en estos núcleos costeros, las decisiones matrimoniales estaban más condicionadas por las prácticas testamentarias y la transmisión patrimonial que por la influencia directa del mar y sus efectos socioeconómicos. A pesar de la especificidad de estos enclaves marítimos, el comportamiento matrimonial no presentaba grandes diferencias con respecto a las zonas del interior, lo que sugiere la continuidad de estructuras familiares tradicionales en distintos contextos geográficos. Esta idea de la familia como eje estructurador también aparece en el trabajo de Elena Llorente Arribas, quien amplía la mirada hacia las élites mercantiles vizcaínas (pp. 149-170). Para ello, se adentra en las casas de comercio, organismos clave en la consolidación de redes económicas que trascendían lo local para integrarse en circuitos comerciales de mayor alcance. A través del estudio de apellidos representativos en Portugalete, Bilbao, Elorrio y Lekeitio, la autora analiza cómo estas familias mercantiles estructuraban sus relaciones, organizaban sus negocios y garantizaban la continuidad de su estatus a lo largo de generaciones. Más allá de la actividad comercial, su trabajo permite comprender los mecanismos de reproducción social y las estrategias familiares que sustentaron la hegemonía de esta élite en un contexto de transformación económica.

Vivir y trabajar en el mar o en la primera línea de costa era arduo y peligroso, como señala Judit Vidal Bonilla en su capítulo sobre las familias de almadraberos en Valencia y Cataluña

(pp. 193-214). En el mismo, se contrastan dos realidades: los linajes dedicados a esta actividad y la migración de trabajadores y comerciantes. La pesca en almadraba reunía mano de obra diversa, desde especialistas hasta prisioneros y esclavos, combinando esfuerzo físico y conocimientos técnicos. Su carácter estacional involucraba a toda la familia en tareas como la preparación de redes y embarcaciones. Vidal Bonilla profundiza además, en redes familiares como las de los Martí y los Nater, así como los intercambios culturales derivados de la movilidad laboral, destacando la formación de comunidades marítimas interconectadas.

Pablo Ortega del Cerro centra su atención en las familias del Departamento Marítimo de Cartagena (pp. 215-256). Esta ciudad, transformada por la expansión del Real Arsenal y sus astilleros, experimentó un notable crecimiento demográfico al atraer a numerosos varones en edad de trabajar en estas instalaciones militares. Con ellos llegaron sus familias, conformando un entramado social ligado a la actividad naval. Para reconstruir la composición de estos hogares, Ortega del Cerro examina los libros de Cabezas de Casa del Catastro de Ensenada, lo que le permite perfilar la estructura de los hogares y la composición sociolaboral de esta ciudad. Más allá del ámbito doméstico, se sumerge en las relaciones familiares a través de la documentación conservada en las escribanías de Marina, donde se reflejan los lazos, estrategias y conflictos que marcaron la vida de quienes dependían de la Armada.

La marea nos conduce a las costas andaluzas, donde Francisco García González y Daniel Maldonado Cid analizan los hogares de 16 localidades del litoral del reino de Granada a partir del Catastro de Ensenada (pp. 257-284). Destaca el registro de la pluriactividad, ya que muchos marineros compaginaban su labor en el mar con ocupaciones como jornaleros, hortelanos o artesanos. Más que una identidad exclusivamente marítima, la diversificación laboral sostenía la economía familiar en un marco general del trabajo en la Europa Moderna. En este contexto, las mujeres desempeñaban un papel fundamental, asumiendo múltiples funciones dentro y fuera del hogar. Más al oeste, Jesús Manuel González Beltrán y Guadalupe Carrasco González estudian las comunidades marítimas de la Bahía de Cádiz (pp. 285-335), donde convivían marineros analfabetos en los trabajos más duros junto a capitanes, maestres y pilotos con prestigio socio-laboral. Al igual que en otros enclaves marítimos, la nuclearidad se mantenía como modelo predominante, asegurando la transmisión de conocimientos, la continuidad en el oficio y la estabilidad económica de los hogares en un entorno marcado por la movilidad y la incertidumbre.

En definitiva, este libro reafirma la solidez de la historia de la familia y abre nuevas líneas de investigación, metodologías y fuentes para comprender mejor los hogares que el mar

atraviesa, estructura y transforma. A lo largo de sus páginas, queda patente cómo el mar no es solo un espacio físico, sino un elemento que define territorios, condiciona formas de vida y difumina las fronteras entre la tierra y el agua. Lejos de ser ámbitos separados, ambos coexisten en una relación continua que da lugar a una red compleja de interacciones económicas, sociales y familiares.

RAÚL RUIZ ÁLVAREZ

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ORCID: 0000-0003-0614-7428